

Pierden en puertas y en treses,
Y dándoles *mamarán*.

El que no sabe, no gana
Aunque ruegue a Santa Rita,—
En la carpeta a un mulita
Se le conoce al sentarse—
Y conmigo, era matarse,
No podían ni a la manchita.

En el nueve y otros juegos
Llevo ventaja y no poca—
Y siempre que dar me toca
El mal no tiene remedio,
Porque sé sacar del medio
Y sentar la de la boea.

En el truco, al más pintao
Solía ponerlo en apuro;
Cuando aventajar, procuro,
Sé tener, como fajadas,
Tiro a tiro el as de espadas
O flor, o envite seguro.

Yo sé defender mi plata
Y lo hago como el primero,
El que ha de jugar dinero
Preciso es que no se atonte—
Si me armaba una de monte,
Tomaba parte el fondero.

Un pastel, como un paquete,
Sé llevarlo con limpieza;
Dende que a salir empiezan
No hay carta que no recuerde;—
Sé cuanto se gana o pierde
En cuanto caen a la mesa.

También por estas jugadas
Suele uno verse en aprietos;—
Mas yo no me comprometo
Porque sé hacerlo con arte,
Y aunque les corra el descarte
No se descubre el secreto.

Si me llamaban al dao
Nunca me solía faltar
Un *cargado* que largar
Un *cruzao* pa el más vivo;
Y hasta atracarles un *chivo*
Sin dejarlos maliciar.

Cargaba bien una taba
Porque la sé manejar;
No era manco en el billar,
Y por fin de lo que explico,
Digo que hasta con pichichos,
Era capaz de jugar.

Es un vicio de mal fin
El de jugar, no lo niego;
Todo el que vive del juego
Anda a la pesca de un bobo,—
Y es sabido que es un robo
Ponerse a jugarle a un ciego.

Y esto digo claramente
Porque he dejao de jugar;
Y les puedo asegurar
Combó que fui del oficio—
Más cuesta aprender un vicio
Que aprender a trabajar.

XXIII

Un nápoles mercachifle
Que andaba con un arpista,
Cayó también en la lista
Sin dificultá ninguna:
Lo agarré a la treinta y una
Y le daba bola vista.

Se vino haciendo el chiquito,
Por sacarme esta ventaja;
En el pantano se encaja
Aunque robo se le hacía—
Lo cegó Santa Lucía
Y desocupó las cajas.

Lo hubieran visto afligido
Llorar por las chucherías—
"Ma gañao con picardía"
Deeía el gringo y lagrimaba,
Mientras yo en un poncho alzaba
Todita su mercería.

Quedó allí aliviado del peso
Sollozando caído en el anzuelo,
Había caído en el anzuelo
Tal vez porque era domingo,
Y esa calidá de gringo
No tiene santo en el cielo.